

Ulises Beltrán, Fernando Castaños, Julia Isabel Flores, Yolanda Meyenberg y Blanca Elena del Pozo, *Los mexicanos de los noventa*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, 207 pp.

La mayoría de los países latinoamericanos han transitado, quizá unos más tarde que otros, por el proceso de modernización de sus sociedades. México ha sido uno de ellos, lo que se ha reflejado en la apertura al modelo económico liberal, el pluralismo democrático —en el campo de lo político— y la prevalencia del individuo como centro de atención junto al predominio de la racionalidad instrumental sobre la afectiva en los planos de lo social y lo cultural.

La opinión y la percepción que poseen los mexicanos acerca de todas y cada una de estas premisas forma parte del objetivo central de este libro. En tal sentido, los autores tratan de responder las siguientes preguntas: ¿cuál ha sido el impacto del proceso de modernizador en las actitudes y valores de la sociedad mexicana de los noventa?, ¿es posible calificar los valores actuales como modernos?, ¿es posible encontrar tendencias al cambio en la estructura cultural-simbólica del mexicano de hoy? Como premisa básica de este estudio, los autores plantean y a la vez parten de la existencia de una complejidad cultural en la sociedad mexicana, por lo que tratan de hacer explícitos los procesos de asimilación, conflicto y tensión entre valores tradicionales y nuevos. De esta forma, se asume una postura metodológica afín a los estudios sobre opinión pública y cultura política, a través de la cual la opinión es asimilada como el dato primario sobre el cual sustentar el análisis.

Desde el punto de vista de las hipótesis que orientan la investigación destaca, primeramente, la no necesaria ruptura en los valores tradicionales como consecuencia del complejo proceso de cambio en la esfera política, económica, social y cultural. Se intuye así la existencia, por lo menos hasta este momento histórico, de una red articulada donde lo nuevo y lo tradicional se entretrejen, sin dejar de lado las situaciones de conflicto y tensión que ello puede estar generando.

Una segunda hipótesis que guía la investigación tiene que ver con el desplazamiento de las formas de integración sustentadas en la acción

colectiva y en la lógica de la cooperación hacia mecanismos de articulación en los que el individuo, la existencia de una racionalidad instrumental y la competencia se constituyen en las premisas básicas. Dicha hipótesis se fundamenta justamente en las transformaciones que el proceso modernizador ha traído consigo, tal como lo explicitamos en párrafos anteriores.

Como tercera y última hipótesis, se plantea que las acciones dirigidas a la transformación del Estado para hacer frente a estos cambios influyen en la manera de ser del mexicano de los noventa.

Todo lo antes expuesto es abordado a través de un programa de investigación cuya última etapa de resultados presenta este libro. Para lograrlo se realizó, durante el mes de junio de 1994, una encuesta nacional de actitudes y valores sobre una muestra de 3 415 mexicanos —1 605 hombres y 1 810 mujeres— mayores de 18 años y residentes en la República Mexicana. Criterios como ubicación geográfica y contextos socioeconómicos fueron igualmente considerados para la selección de dicha muestra.

El libro se divide en seis capítulos que consideran los ámbitos más relevantes y donde es posible observar el efecto y/o impacto del proceso de modernización en una sociedad.

Estos son modernización; coordinación social; modelos y percepciones políticas; cultura; comunicación; modernización y políticas públicas. Dichos ámbitos abarcan un módulo específico dentro de la encuesta, por lo que es posible encontrar en esta publicación datos sobre la percepción y valoración que poseen los mexicanos sobre cada uno.

Con respecto a los resultados más relevantes que se señalan en el capítulo sobre Modernización, destacan la democracia y la democratización como valores fundamentales de la vida en sociedad. La consolidación de un estado de derecho, lo que garantiza el establecimiento y cumplimiento de las normas consensualmente aceptadas, se constituye en uno de los valores más asociados al sistema político. Dentro de este esquema, prevalece el valor otorgado al voto como reflejo del derecho a la participación política y más aún, al deseo de igualdad entre los ciudadanos como expresión de la vida democrática.

Desde el punto de vista de la Coordinación Social, se parte de la consideración de cuatro modelos de organización, a saber, la comunidad, el Estado, el mercado y las asociaciones. La idea es analizar cómo se organiza una sociedad estable, y más específicamente, cómo es posible captar el cambio a partir de la forma en que se percibe. Dichos modelos están jerarquizados como expresión de la organización social. Siguiendo esta lógica, se encontró

que ello depende de los beneficios que se aprecian en cada uno, lo cual varía de acuerdo con las condiciones y actores sociales involucrados. Quizá el hallazgo más relevante que podemos encontrar en este capítulo es la coexistencia de diversos modelos de coordinación, ya que no se encontró una valoración homogéneamente compartida por todos los grupos sociales. De allí que el orden social en México sea visto como una red de consensos, donde no se niega la preeminencia del Estado, al mismo tiempo que se observa una tendencia a aceptar su sustitución por el Mercado.

El objetivo de este capítulo sobre Modelos y Percepciones políticas es observar las actitudes de los mexicanos con respecto a diferentes modelos de política. Dentro de este ámbito se pretende medir las percepciones de los individuos situados en diferentes niveles de la estructura política. Los hallazgos más relevantes giran alrededor del cambio en la concepción de los partidos, lo que se expresa en la función como órganos representativos de una heterogeneidad política, contrariamente a lo que se pensaba en años anteriores. Con respecto a la percepción de la situación política, prevalece una opinión negativa que coexiste con una valoración positiva de la gestión del gobierno.

Otro de los grandes hallazgos o evidencias obtenidos por esta investigación es la existencia de una tendencia al cambio junto a la persistencia de posiciones conservadoras—tradicionales— con respecto a valores relacionados con la familia, las instituciones, la identidad y la ideología. Esta estructura heterogénea de cambios y permanencias se expresa de manera particular en la concepción y valoración de la familia, la cual no pierde importancia para la sociedad mexicana, sino todo lo contrario: «La familia es el escenario donde se dan viejos ritmos con exigencias nuevas». En este mismo orden, la persistencia del individualismo conjuntamente con la importancia otorgada a la comunidad resulta un rasgo caracterizante de la sociedad mexicana.

En fin, si se hiciera un balance de los resultados expuestos hasta este momento, es posible concluir con una reflexión sobre la tradición y la modernidad, no como polos necesariamente opuestos sino más bien estructuralmente compatibles y coexistentes, lo que hace de la sociedad mexicana una rica mezcla de tradiciones y modernidades.

En cuanto al tema de la Comunicación se intenta indagar sobre los patrones y sistemas semánticos en los diferentes grupos sociales y los diversos momentos de la historia del país. Entre los hallazgos destaca la poca credibilidad que los mexicanos confieren a la televisión, al presidente y a los

periódicos. Las escuelas y los maestros son los que gozan de mayor confianza y en un segundo lugar la Iglesia. Por otra parte, se confirma el alto valor que los mexicanos otorgan a la democracia y al individuo, solamente superado por el que se da a la familia.

La redefinición de la identidad del mexicano hace apreciar como sus principales cualidades el ser trabajador y patriota, dejando en un tercer lugar la idea, hasta hace poco predominante de que es flojo. La presencia de estos nuevos rasgos de identidad en el mexicano nos coloca frente a uno de los cambios culturales más importantes del México actual.

Una última pregunta que se plantean los autores es ¿tuvo este impulso modernizador un consenso social? En términos generales la respuesta resulta positiva y da pie a una reflexión acerca de los apoyos difusos y específicos que se vierten sobre el sistema político mexicano. En este sentido, se evidencia claramente el amplio acuerdo sobre las reformas, amparadas en un pobre sustento ideológico. El consenso para llevar adelante las reformas tiene lugar alrededor de la figura del líder presidencial. Los partidos políticos permanecen en un lugar inferior.

Los resultados de esta investigación son sugerentes para aquellos interesados en el estudio de México, sus instituciones y su gente. La riqueza de información que en ésta es posible encontrar puede constituir el punto de partida y/o contrastación para trabajos que se desarrollan en esta línea. Definitivamente, muestra una nueva cara de México y del mexicano de esta década, donde lo que más destaca es, en definitiva, la convivencia de rasgos tradicionales con formas de sentir, pensar y actuar que nos aproximan a la modernidad. Resulta interesante poder evidenciar como esta condición permea la totalidad de los ámbitos sociales, económicos, políticos, culturales e ideológicos de esta sociedad, dejándonos ver las dos caras de una misma moneda; las manifestaciones visibles —muchas veces invisibles— de los procesos de cambio.

*Mary Carmen Villasmil Prieto*  
FLACSO